

1 navaja, ancha, y cortadora, y al salir del lucero de la mañana, llevaronle aque
2 llas señales que trajeron; dieron un alarido a la primera gente en señal que
3 luego saliesen, y siguiesen a los que habían ido a mirar, y atalayar el pueblo:
4 arrancaron todos con mucho concierto cada escuadrón de cada pueblo muy
5 en orden, entretejidos los Tequihuaques, Cuachic, Otomíes, y Cuauh huehuet
6 ques, de suerte que iban como un recio paredón cada ringlera, y como llevó
7 la delantera el Rey Moctezuma, se subió en un gran paredón de la fortaleza
8 de los enemigos, subido allí comenzó a tocar el atamborcillo dorado, y de cuando
9 en cuando las sonajas animando a los Mexicanos; cobraron tanto animo con
10 esto los campos fueron como rayos, y comenzaron a matar tantos de los ene
11 migos, que no dejaban viejo, ni vieja, mozas ni criaturas, que todos iban por un
12 rasero, y comenzaron a quemar casas, y luego el templo, que lo azolaron, y de
13 rribaron, que parecían los pueblos humo que salía del volcán, eran las siete de
14 la mañana, con esto comenzaron a cautivar hombres, mujeres, y niños, derri
15 bandoles las casas. Viendo tanta destrucción, dieron voces los miserables indios
16 otomíes vencidos, con tantas lágrimas, que enternecieron los corazones más
17 duros, diciendo: señores Mexicanos, condoleos de nosotros, que os tributa
18 remos; bastan ya las muertes de tantos viejos, viejas, mujeres, y niños, que
19 con los muertos, y los cautivos que lleváis, no quedamos la sexta parte que
20 éramos. Respondieron los Mexicanos diciendo, no bellacos, que habéis de
21 morir todos mala muerte, y no cesando la crueldad de los Mexicanos, tor
22 naron luego a rogar con mucha clemencia, y humildad, pidiendo misericor
23 dia, que harían, y cumplirían su tributo, que allí estaba, y enviaron cargas
24 de mantas, que llamaban Cuachtli, fardos de algodón, fardos de chile, far
25 dos de pepita, y las voces que daban eran los propios señores de los pue